

VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Universidad de Buenos Aires
4, 5 y 6 de Noviembre de 2015

Alejandro Capriati (Doctor en Ciencias Sociales, UBA)

Bárbara Salum Morales (Estudiante de grado Lic. Sociología, U.B.A)

Sofía Rodríguez Ardaya (Estudiante de grado Lic. Antropología, U.B.A)

Matilde Schwarz (Estudiante de grado Lic. Sociología, U.B.A)

Florencia Falter (Estudiante de grado Lic. Sociología, U.B.A)

María Sol Rshaid (Estudiante de grado Lic. Sociología, U.B.A)

Belén Piñero (Estudiante de grado Lic. Sociología, U.B.A).

alejandrocapiati@gmail.com

Eje 12. Desigualdades y estructura social

**“Cómo salir del barrio sin morir en el intento”: trayectorias biográficas de jóvenes
marcadas por la desigualdad y la vulnerabilidad**

Palabras clave: Soportes; trayectorias biográficas; vulnerabilidad; desigualdad.

Introducción

La presente ponencia comparte resultados preliminares de la investigación realizada en el marco del proyecto UBACyT “*Cómo salir del barrio sin morir en el intento: trayectorias juveniles y proyectos de vida en barriadas populares del Gran Buenos Aires*” (2013-2015, código 20020120300001), llevado a cabo desde la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, bajo la dirección de Alejandro Capriati, junto a un equipo de investigación conformado por graduados y estudiantes de sociología.¹ Este proyecto continúa la iniciativa de una investigación anterior UBACyT (2010-2012, código 20020090200376), dirigido por Pablo Di Leo y Ana Clara Camarotti.

¹ En estos dos años de trabajo, en el proyecto han colaborado Ignacio Saud, Lautaro Barriga, Marina Marchesi, Daniela Yastrubni, Pablo Barco, Natalí Ini, Matilde Schwarz, Sofía Rodríguez Ardaya, Bárbara Salum Morales, Florencia Falter, María Sol Rshaid y Belén Piñero.

El tema central de la investigación es la relación entre trayectorias juveniles, vulnerabilidades y soportes en diversos escenarios sociales del Gran Buenos Aires, Argentina. El presente trabajo está estructurado en cuatro apartados. En el primero se presentan las coordenadas del marco conceptual de la investigación. En el segundo se detalla la estrategia metodológica, la conformación de la muestra y el trabajo de campo. En el tercero se describen avances del procesamiento del corpus empírico a partir de un eje específico de análisis: la asunción de tareas a edades tempranas, ya sea en la infancia o en la adolescencia, en cada uno de los siete entrevistados. En el cuarto, finalmente, se comparte avances de un análisis transversal de las trayectorias familiares, educativas, laborales y reproductivas, reflexiones en curso acerca de cómo operan en la vida de adolescentes y jóvenes fenómenos sociales como la desigualdad y los procesos de vulneración de derechos.

Marco teórico conceptual: tradiciones y conceptos para interrogar lo social

Las coordenadas del marco conceptual son el estudio de la condición juvenil, los procesos de vulnerabilidad y los soportes en diversos escenarios sociales de inclusión/exclusión a partir del enfoque biográfico como estrategia metodológica. En el uso de estas coordenadas, se recuperan nudos problemáticos de la teoría social relativos al modo de conceptualizar el contexto social y la constitución del individuo frente a las transformaciones institucionales (Capriati, 2015).

En términos abstractos y más generales, el foco está centrado en el tipo de individuo que es estructuralmente fabricado en una sociedad (proceso de individuación) y el interrogante gira en torno de cómo se estructuran los fenómenos sociales a nivel de las experiencias personales. Como afirma Martuccelli (2007), el desafío es construir una teoría que sea capaz de focalizar en el “entredós” que se teje entre el actor y el sistema. Retomando los aportes de Pablo Di Leo (et al. 2011), para el desarrollo de la teoría de la individuación es estratégico el estudio de las biografías individuales, considerando que los acontecimientos del mundo se relativizan en la actualidad tomando como referencia las relaciones interpersonales de cada sujeto.

La investigación conjuga herramientas conceptuales de distintos campos y tradiciones de pensamiento social, especialmente de los estudios sobre juventudes, de la marginalidad urbana y del campo de la salud colectiva.

Como se sabe, la edad es un dato necesario pero no suficiente: los procesos que se despliegan en la adolescencia y en el devenir joven, desde las transformaciones corporales hasta el acceso a la vida adulta, asumen diversos significados para varones y mujeres (y quienes se apartan del binarismo de género) en distintos contextos sociales y épocas históricas. La condición

juvenil, al igual que la niñez, la condición adulta o la tercera edad, refiere al modo cómo una sociedad organiza el paso del tiempo y a la forma en que se tejen las relaciones intergeneracionales. Así, se delimitan ciclos vitales, obligaciones y responsabilidades, procesos más o menos conflictivos, en los cuales la edad es un clivaje más de la vida social, junto al género, la clase y la etnia, entre otros.

Las experiencias de adolescentes y jóvenes son un espacio privilegiado para explorar la tensión entre las transformaciones sociales y la reproducción social, y en países en los cuales las desigualdades sociales son altas y persistentes, como en gran parte de América Latina, las trayectorias juveniles son un nodo crítico para captar desde la vivencia de las personas los acontecimientos y procesos que vulneran sus derechos y precarizan sus condiciones de existencia.

Para identificar cómo se anudan los pliegues de la desprotección en la adolescencia y juventud resulta fecunda la perspectiva de vulnerabilidad y derechos humanos, desarrollada por Vera Paiva y Ricardo Ayres en el campo de la salud a partir de la respuesta social frente a la epidemia del VIH- SIDA (Ayres et al., 2012a-b). Desde esta perspectiva el objeto se sitúa en las relaciones sociales, base de las situaciones de vulnerabilidad, como las relaciones de género, las relaciones económicas y las relaciones generacionales. Así, a diferencia de la noción de riesgo individual, la vulnerabilidad hace foco en el contexto o escenario en el cual se desarrollan los sujetos y las prácticas (Ayres et al., 2012a-b; Gruskin y Tarantola, 2012; Ayres et al., 2008). Esto no significa que una conducta de riesgo carezca de consecuencias o importancia, pero se propone una perspectiva más amplia que considera tanto las prácticas de las personas y sus relaciones sociales como el impacto del Estado, por acción u omisión (Pecheny, 2013)

En términos operativos, la vulnerabilidad es entendida como la tensión entre un conjunto de aspectos, individuales y colectivos, vinculados con una mayor susceptibilidad a padecer perjuicios y una menor disponibilidad de recursos para su protección (Ayres et al., 2012b). Analíticamente, se distinguen tres dimensiones, en permanente interacción: lo individual, lo social y lo programático. Mientras lo individual enfatiza el plano de las relaciones intersubjetivas, lo social refiere a los espacios de interacción y lo programático al nivel de las políticas e instituciones.

Este modo de entender la vulnerabilidad presenta una gran afinidad con la desigualdad (Pecheny, 2013). La noción de desigualdad, tal como expone Kessler (2014), es otro modo de abordar fenómenos usualmente definidos bajo el término de pobreza. A diferencia de la pobreza, y su referencia a un grupo particular privado de ciertos bienes básicos, la

desigualdad es una visión de tipo relacional en la cual la condición de pobreza es pensada en un proceso mayor y como parte de una dinámica social marcada por un conjunto de inequidades en el acceso a bienes y servicios. Así, una definición amplia de la desigualdad, en tanto distribución diferencial de bienes y servicios, no solo se refiere a la cuestión de los ingresos, sino que también incluye aspectos de la vida social como la salud, la vivienda, el entorno urbano, entre otros.

Estas distinciones analíticas relativas a las desigualdades en distintas esferas de la vida social, retomando la propuesta de Pecheny (2013), no son un conjunto agregado de desigualdades inconexas, son dimensiones que se retroalimentan en procesos complejos, no exentos de conflictos.

Estos procesos pueden observarse en un territorio determinado, a partir del escenario de inclusión/exclusión que configura cierta disponibilidad de bienes y servicios, como así también en las trayectorias de sujetos y grupos a partir de la accesibilidad a dichos bienes y servicios. Ya sea en clave territorial o por medio de la trayectoria social, el punto central radica en definir el contexto como fenómeno propiamente.

Las vulnerabilidades y desigualdades, así definidas, impactan sobre la dimensión de la salud, que a su vez, en el caso de los jóvenes, está indisolublemente ligada a situaciones de violencia (Capriati, 2013; Di Leo y Camarotti, 2013). Una definición amplia e integral de la salud reconoce como perteneciente a su campo problemático las prácticas, situaciones o condiciones capaces de producir tanto bienestar como malestar en los sujetos, grupos y comunidades (Kornblit, 2010a).

Un modo clásico de pensar las condiciones capaces de producir bienestar refiere las concepciones tradicionales del término soporte, vinculadas con las condiciones socioeconómicas, los derechos sociales y el sistema de protección, tal como definiera Castel (1997). En el presente abordaje, ampliamos esta definición hacia las dimensiones sociales y existenciales de la noción de soporte, a partir de los desarrollos teóricos de Martuccelli (2007a-b). Esta ampliación del término no significa que los derechos y recursos económicos no sean soportes mayores del individuo, pero no postula que sean necesariamente los únicos ni los más importantes en la vida de las personas.

Los soportes son modos en que los individuos se sostienen en la existencia. Puede ser medios materiales e inmateriales, relaciones u objetos, experiencias o actividades diversas, que permiten a los individuos sostenerse en la existencia (Martuccelli, 2007a-b). Este abordaje abre el análisis a las dimensiones sociales y existenciales y deja abierto el carácter de los soportes; son de tipo relacional, escapan al control unilateral y suponen vínculos

intersubjetivos; pueden ser del orden afectivo, material o simbólico; tienen distintas legitimidades y no siempre tienen la capacidad de funcionar como amortiguador social ante situaciones adversas o de crisis.

Tal vez la principal dificultad en el análisis de los soportes sea la representación del individuo como autorrealización, representación heroica y dominante de la cultura occidental, ilusión de un sujeto no dependiente (Martuccelli, 2007a-b). Así, mientras personas y grupos en posición de privilegio (social, económico, cultural) tienden a poseer soportes invisibles, incrementando el sentimiento de un sujeto que se sostiene y realiza efectivamente desde el interior; los individuos en situación de fragilidad social, obligados a sostenerse en mayor medida desde el interior, paradójicamente son definidos como dependientes, en tanto sus soportes están vinculados con programas públicos. Tal como explica Di Leo et al. (2011), el desarrollo de Martuccelli de una sociología de los soportes, implica una ruptura epistemológica con la concepción dominante del individuo moderno, ya sea con respecto a la imagen del individuo que se sostiene desde el interior o al imperativo del individuo soberano, figuras talladas a partir de los atributos de independencia y autonomía.

Estrategia metodológica

Como se adelantó, se utiliza como técnica de producción y análisis de la información los relatos de vida (Kornblit y Capriati, 2014; Di Leo y Camarotti, 2013; Di Leo et al., 2011; Kornblit, 2010b; Leclerc-Olive, 2009). El desafío que propone esta técnica radica en vincular la experiencia, única e individual de un sujeto, con el contexto social, para comprender los sentidos de la experiencia y los procesos sociales que en ella se desenvuelven (Kornblit, 2010a).

Los relatos de vida son una herramienta privilegiada para rastrear cómo repercuten los cambios sociales en las trayectorias de vida de las personas y cómo ellas se apropian de dichos cambios, dado que dan cuenta de los procesos a través de los cuales las personas atraviesan las pruebas que les presenta la vida social y con qué soportes han contado o no al hacerlo. Leclerc-Olive (2009) diferencia entre simples recuerdos y acontecimientos significativos en la vida de una persona, estos últimos constituyen nuestro interés analítico, acontecimientos que a veces pueden constituir un giro de la existencia o una catástrofe (carga afectiva traumática).

La reconstrucción de los relatos biográficos se realiza por medio de entrevistas, demandando por lo general más de un encuentro con la persona entrevistada (Leclerc-Olive, 2009). La elección de la entrevista como técnica para construir los relatos de vida obedece a su

capacidad para brindar información de las experiencias de los sujetos (Di Leo et. al 2011; Sautu, 2004). La entrevista, en tanto técnica de relevamiento de información, permite indagar lo que una persona piensa con respecto a un determinado suceso o tópico, y a la vez es una forma de capturar la perspectiva del entrevistado/a desde su propio universo lingüístico, simbólico y social (Gubrium y Holstein, 2002).

Esta estrategia metodológica utilizada en el proyecto retoma los aportes de distintas investigaciones realizadas en el marco del Área de Salud y Población del Instituto Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires), especialmente los trabajos de Pablo Di Leo, Ana Clara Camarotti y equipo.²

Específicamente en esta ponencia se comparten análisis preliminares del nuevo corpus empírico, conformado por el material producido en el trabajo de campo realizado entre marzo 2014 – julio 2014. El requisito para formar parte de la muestra consistió en que los espacios de sociabilidad de las personas entrevistadas se encontraran en barrios vulnerabilizados del Gran Buenos Aires. En dicho período el equipo de investigación confeccionó 7 relatos de vida, 5 a varones y 2 a mujeres, de entre 18 y 26 años de edad (salvo uno de los entrevistados que tiene 31 años), todos jóvenes residentes en villas y barrios populares del Gran Buenos Aires.

Con cada una de las personas se realizó una serie de entrevistas individuales y sucesivas, tres o cuatro dependiendo de cada sujeto. La pregunta disparadora que se elaboró para dar inicio y cuerpo a las entrevistas fue: “¿Cuáles fueron los sucesos que orientaron tu vida o qué acontecimientos crees vos que marcaron tu vida?”. Luego de cada encuentro, el entrevistador les devolvía la transcripción de la entrevista anterior. En este trabajo de entrevistas y transcripción, el entrevistador fue elaborando un primer borrador del relato de vida, abierto a las correcciones y cambios de los jóvenes entrevistados, retomando la estrategia metodológica propuesta por Di Leo, Camarotti y equipo (2013). Durante el mes de septiembre de 2014 se terminaron de confeccionar los relatos de vida y fueron compartidos con las personas entrevistadas. La redacción estuvo a cargo del equipo de entrevistadores.

Para la selección de las personas entrevistadas se contó con la ayuda y generosidad de un conjunto extenso de colaboradores, desde colegas, amigos y redes de contacto; fueron especialmente importantes las personas que trabajan en instituciones educativas, preceptoras

² Proyectos: i) UBACyT 2010-2012, código 20020090200376. Financiado por: Universidad de Buenos Aires (UBA). Director: Pablo Francisco Di Leo - Codirectora: Ana Clara Camarotti; ii) PICT 2010, código 0621. Financiado por: Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT). Investigador responsable: Pablo Francisco Di Leo. Sede de los dos proyectos: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

de colegio, docentes en institutos terciarios, como así también referentes de organizaciones sociales. Cada entrevistado, luego de recibir toda la información acerca del estudio (objetivos, metodología, usos de la información, equipo de investigación, etcétera), manifestó su voluntad de participar en la investigación. Tal como se les informara en el consentimiento informado, se tomaron los resguardos para garantizar la confidencialidad y preservar el anonimato de las personas que brindaron su testimonio.

La asunción de tareas a edades tempranas desde los relatos de vida

En sus relatos, las personas entrevistadas narran y detallan vivencias y situaciones identificadas por ellas mismas como acontecimientos significativas en sus vidas. Como rupturas familiares, enfermedades y fallecimientos de personas cercanas; carencias diarias y afectivas en el hogar; situaciones de violencia en el ámbito familiar y en la escuela; interrupción de los estudios; migraciones; consumo problemático de alcohol y otras drogas; problemas con la policía; tareas domésticas, obligaciones laborales y responsabilidades de cuidado; logros educativos y laborales; iniciativas culturales, participaciones en agrupaciones políticas y otros proyectos.

En esta ponencia se describen avances del procesamiento del corpus empírico de un eje de análisis emergente como especialmente significativo en casi todos los relatos de vida: la asunción de tareas a edades tempranas. A partir del análisis de la totalidad de los relatos de vida y de las entrevistas, se comparten primeros resultados sobre los modos en que las personas describen las tareas asumidas, ya sea en la infancia o en la adolescencia. La exploración de este eje de análisis se realiza a partir de una doble estrategia. Por un lado, en torno al *asumir* se indaga cómo es vivida la asunción de dichas tareas a partir de explorar la tensión entre elección e imposición. Por otro lado, en torno a las *tareas propiamente*, no solo se detallan en qué consisten, sino que se inscriben tales tareas en las escenas y trayectorias sociales de las cuales forman parte.

En este apartado, la exposición de los resultados se realiza de modo individual, entrevistado por entrevistado. Esta decisión está justificada por dos cuestiones: por un lado, al estado del análisis del corpus empírico, todavía en proceso de revisión; por otro lado, a un principio básico de la investigación biográfica, en tanto totalidad singular, el relato biográfico debe ser respetado en su mayor especificidad y densidad posible (Leclerc-Olive, 2009).

MARTÍN “A cada uno lo que le toca”

A los 16 años, Martín (25 años, residente de un barrio popular) ya no iba a la escuela, estaba en pareja y decidió irse a vivir con su novia, quien tenía una beba de apenas seis meses de edad. Enamorado, asumió la paternidad y afrontó el desafío de obtener un empleo y disponer de ingresos regulares para mantener a su nueva familia. *“Había que salir a laburar sí o sí. Con 16 años, ¿me entendés? Y fue así, empecé en un restaurant (...) entraba a las 8 de la mañana hasta las 12 del mediodía pelando papas y a las 12 del mediodía delivery.”* Un año más tarde, tiene un hijo propio con su pareja y empieza a construir su casa en el terreno familiar.

A diferencia de la mayoría de los chicos de su edad, a los 16 años Martín no asistía a la escuela, estaba realizando un curso de operador de *wi-fi* en un instituto privado y trabajaba como técnico de computadora. Al igual que los otros jóvenes que compartieron su testimonio en el presente estudio, a los 16 años Martín ya no era un adolescente, no solo era padre, trabajador no calificado y precarizado en sus condiciones de empleo, se había hecho hombre a los golpes, tal como detalla en las entrevistas cuando narra los acontecimientos que pueblan los albores de su trayectoria.

A los 10 años, agobiado frente a una escena repetida de violencia física de su padre hacia su madre, Martín se fue de su casa junto a su primo. En esa huida comenzó a fumar tabaco y un año después, con la certeza de que nadie de su entorno familiar lo controlaba, empezó a fumar marihuana. Una vez que su casa paterna dejó de ser efectivamente un hogar, el grupo de amigos de su barrio, el consumo de drogas y las salidas nocturnas serán los principales sostenes en la vida de Martín. El consumo de pastillas y cocaína, los inconvenientes en los empleos, la separación de su pareja, la imposibilidad de ver a sus hijos, las peleas en sus salidas nocturnas, los problemas con la policía y la gendarmería, marcarán el ritmo de su trayectoria de vida.

En el relato de Martín, no solo no hay referencia de alguna instancia comunitaria o estatal que le haya brindado asistencia o contención ante las situaciones adversas vividas (como las agresiones en el ámbito familiar, la paternidad en la adolescencia o sus problemas con el consumo), sino que tampoco se enuncia dicha ausencia o carencia. Los problemas en su casa eran un asunto familiar, el abandono de la escuela fue por su vagancia y los problemas con el consumo porque le gustaba la noche. En Martín la lucidez con la que percibe las diferencias sociales en el modo de hablar, sus observaciones sobre las jerarquías en la manera de caminar y vestirse, se conjuga con una profunda resignación sobre su posición y posibilidades: *“me gustaría mucho estudiar como vos y que la situación sea al revés, pero bueno, a cada uno lo*

que le toca...". Sin expectativas laborales, solo anhela conseguir alguna vez un empleo estable y sueña con encontrar una compañera que le ayude a seguir adelante.

IVÁN "Me veo muy peleador, un peleador de la vida"

No fue una sorpresa para nadie cuando a los ocho años Iván (20 años, residente en una villa) armó junto a sus primos un carrito con un cajón de verdulería y comenzaron a recolectar cartones (*"éramos chiquitos, ya teníamos esa viveza"*). En esa temprana infancia, eran sus abuelos quienes lo cuidaban mientras sus padres trabajaban.

Unos años más tarde, a sus 14, Iván empezó a recorrer otros barrios, provisto ya de carro y caballo, y se aventuró también hacia la Ciudad de Buenos Aires. Sus tíos y su padre no incentivaban la actividad, pero la toleraban si no dejaban la escuela (*"nosotros íbamos a la escuela, después veníamos de la escuela y hacíamos eso [...] salíamos hasta las 10 de la noche [...] en ese momento era algo muy productivo porque no había nada, otra cosa no había para hacer, porque el país había caído en quiebra"*).

En esas recorridas por fuera de su barrio, Iván y su primo sentían la discriminación cotidianamente (*"muchos que piensan que sos ladrón porque estas juntando cartones en la calle"*). También atravesaron episodios de agresión física y peleas. En una oportunidad, un grupo de jóvenes en un tramo del recorrido de Iván y su primo los insultaron (*"me vacilaban, me verdegueaban, me decían <negro>, <cartonero>, <croto>, <anda a bañarte>"*). Al segundo día, la escena se repitió e Iván exigió respeto (*fui y la hablé al pibe, a un rubio, un rubio de ojos claros, me paro y le digo: <¿qué pasa chabón? Nosotros laburando. ¿Vos pensás que porque te fumas un porro y te juntas con un par de pibes acá te sentís bueno?>. Y me dice <Sí>, y le sale medio el villero: <Sí, gato, ¿me vas a decir algo vos?>"*). Al tercer día la escena se volvió a repetir y se desató una pelea. Por suerte, comenta Iván, ni su primo sacó la faca que tenía escondida ni los otros estaban armados.

Su trabajo le permitía disponer de dinero. En un principio, se gastaba la totalidad de sus ingresos en sus salidas nocturnas (*"la gastaba en joda, mujeres"*), y luego, hacia sus 16 años, se dio cuenta del esfuerzo de su familia y empezó a colaborar económicamente, especialmente con la casa que su padre hace tiempo estaba construyendo fuera de la villa.

Para Iván, asumir de modo temprano obligaciones de tipo laboral, no fue un problema, sino un modo de crecer y contar con dinero, siempre sin dejar la escuela. La "peor fase" de su vida fue a sus 17 años, cuando su padre, hombre rudo, frontal y trabajador, se suicidó a los 42 años de edad. Hijo único de su padre, Iván se sumergió en una depresión (*"se me habían ido las ganas de vivir, me perdí, me derrumbé, perdí el equilibrio"*). En la escuela, lejos de encontrar

escucha, contención y acompañamiento, es expulsado, luego de discusiones con preceptores, maestros y peleas con otro estudiante.

Frente al nuevo escenario familiar, se convirtió en “*el hombre de la casa*”, así, empezó “*a hacer(se) cargo de todo, de la familia*”, de su madre y de sus abuelos. Tres años después del fallecimiento de su padre, terminó el secundario y empezó la universidad, acontecimientos que le han permitido dar un giro en su vida.³ Junto con su madre y sus hermanas, dejaron la villa (“*Me borre un poco, yo viví 17 años, pero me puse un proyecto de vida, donde yo tengo que cambiar*”) y se instalaron en la nueva casa, todavía en construcción.

Al relatar los acontecimientos que forman su vida, Iván sabe que es mucho lo que ha vivido (“*Tengo veinte años pero me parece que tengo cuarenta, todos me lo dicen*”). A partir de lo vivido y de las cosas que ha sido testigo, plantea interrogantes sobre la justicia, los derechos y la dignidad de las personas. “*Al criarme tan chico y tan solo, al criarte en un entorno pobre [...] ves que hay gente expulsada del mundo laboral, de la educación, expulsada en todo sentido, ¿por qué una persona, o un chico tiene que estar tirado en una calle, o un abuelo durmiendo en la estación? [...] Si en la Constitución está que cada ser humano tiene derecho a un hogar, a un trabajo, a una salud, a una educación digna, ¿por qué no se cumple? A mí eso me tira más, a mí me pega mucho en la sangre [...] porque no es normal, no es algo digno de un ser humano*”.

MARÍA “*No sé cómo voy a hacer pero buscaré la forma*”

A los 14 años, la vida de María (22 años, Ciudad de Buenos Aires) dio un giro rotundo tras el fallecimiento de su madre. Junto con su hermana menor tuvo que dejar el pueblo de Misiones en el cual habían vivido toda su vida, para irse a la Ciudad de Buenos Aires, donde ya vivía una hermana mayor.

María viene de una familia de “*bajos recursos*”, tiene doce hermanos y un padre que las veces que lo veían era anuncio de problemas (“*era alcohólico, y bueno, iba solo a pegarnos y a reclamarle cosas a mi mamá. Muchas veces la encontrábamos a mi mamá desmayada, llegando del colegio, tirada*”). Las agresiones de su padre se interrumpieron recién cuando sus hermanos se convirtieron en muchachos y comenzaron a enfrentarse (“*ya perdían todo tipo de límite con mi papá, se olvidaban de que era el papá, si la tocaban a mi mamá se armaba*”).

Desde su temprana infancia María debió asumir distintas tareas en su hogar. Su madre trabajaba todo el día (preparaba comidas, reparaba y lavaba ropa, etcétera) y se apoyaba en la

³ El secundario lo terminó por medio del Plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios (FINES) y los estudios universitarios los realiza en una de las nuevas universidades del sur del Gran Buenos Aires.

ayuda de sus hijos para alcanzar los ingresos mínimos para subsistir, situación que se agravó cuando su madre empezó a padecer los síntomas de su enfermedad pulmonar. La niñez para María fueron las mañanas que disfrutaba en el colegio, porque en la casa debía colaborar con el trabajo. *“A los 7 años ya estaba en la cocina y ¡aprendí un montón de cosas! Para mí, mi tiempo libre era estar con mi mamá, jugar muy poco. Después a partir de los 11 años cuando ya empecé a notar dificultades en la salud de mi mamá y estuve más cerca de ella, era más dependiente, demandaba mucho tiempo con ella.”*. Así, a sus obligaciones laborales domésticas, debió sumar la responsabilidad de cuidar de su madre cuando su salud comenzó a deteriorarse. *“Y así pasé de los 11 a los 14 años al lado de mi mamá, nunca fui a dormir a casa de ninguna amiga o compartir nada. Si había un proyecto escolar lo hacía en el colegio de mi parte, terminaba lo que me tocaba ahí”*

Sus primeros años en Buenos Aires también estuvieron marcados por distintas formas de la violencia. En la nueva escuela, ella y un grupo de compañeras eran amenazadas y agredidas porque hacían las tareas asignadas (*“los de atrás eran los que hacían todo el quilombo y nos odiaban. Yo me asustaba de todo eso y no quería ningún problema y tampoco sabía cómo eran los chicos de acá, para mí eran re agresivos, no podía manejar eso”*). Por esa causa, María y su hermana, tuvieron malos rendimientos y querían dejar la escuela y regresar a Misiones. Su hermana repitió de grado y volvieron a vivir situaciones de violencia, ahora de parte de su hermana mayor. En la escuela, por primera vez, María encuentra un soporte, un profesor que le ayudó a continuar sus estudios (*“me hacía de psicólogo, me incentivaba, me hablaba”*)

En Buenos Aires, sus tareas laborales continuaron. A sus 14 años comenzó a trabajar como empleada doméstica, en condición de informalidad. Desde su adolescencia, el trabajo ha sido una de las actividades en las cuales María se siente valorada. En su entrega y dedicación al trabajo, María reconoce el legado de su madre: a estar siempre activos, a no esperar nada de los otros, a valerse por sí misma, a trabajar en lo que sea y cómo sea (*“Yo estaba obligada a aprender muchas cosas desde chiquita. Hasta ahora, me arreglo con la base y siempre estoy dispuesta a aprender muchas cosas. Y debo reconocer que valió la pena que me insista en aprender cosas cotidianas de la casa por ejemplo.”*). Hoy, tiene un emprendimiento gastronómico, trabaja como empleada doméstica y está estudiando enfermería. Su presente y su futuro parecen volver sobre su infancia en su pueblo natal, anhela poder terminar enfermería y poder llegar a pueblos alejados, en los cuales no hay centros de salud (*“viajando a lugares así, a pueblos donde nadie llega, esas cosas más que nada quiero, llegar a la gente, no importa que tenga que ir en una bicicleta”*). Con una perseverancia tallada por sus

vivencias, María no conoce el camino para cumplir su sueño, pero sabe qué de tanto buscar encontrará el camino.

JAVIER “El origen de un hombre no tiene por qué ser su destino”.

En la vida de Javier (31 años, residente en una villa), la vida misma se convirtió en una tarea que debió asumir desde su temprana infancia para poder subsistir. Luego de quedarse sin padre, asesinado en la puerta de su casa en circunstancias nunca esclarecidas, a sus 9 años Javier y sus hermanos afrontan el abandono de su madre, agobiada de una escena familiar de maltrato y agresión, y quedan a cargo de su abuela que fallece al poco tiempo. Muchos cambios y la violencia como denominador común: *“Muchos quilombos, mucha violencia, no sé, cosas que se resolvían así. Era el único mecanismo y que se había vuelto tan natural que hasta lo aceptábamos: que mamá le pegue a papá, que papá le pegue a mamá, que el tío le pegue a mamá, que la abuela le pegue a mamá, entonces muchas de esas cosas también hicieron que... que nos cultivemos en un nivel de violencia muy increíble, que fue salir a la calle”.*

Así, a los 9 años Javier y su hermano menor comienzan a vivir en la calle, situación que se extenderá durante varios años. En la calle Javier y su hermano sobreviven como pueden, juntan cartones, empiezan a consumir alcohol y otras drogas, y se ven envueltos en distintos delitos, en una escena que hoy describe de libertad y falta de límites (*“Fuimos entendiendo que no había límites, vivir en la calle te abre la perspectiva esa, de por qué tengo que vivir estructurado en una familia, o en una sociedad que me daña si yo puedo ser libre. Vivir en la calle, sin estructura de familia, sin estructura social... un pibe en la calle se siente libre”*).

A los quince años Javier, enamorado, empieza una vida en pareja y a los dos años nace su primera hija en un escenario de permanente cambio en su vida, cambiaban el lugar dónde vivía, los trabajos que conseguía, las amistades que tenía, todo a una velocidad que le provocaba profundas confusiones y dificultades para definirse como padre y trabajador. Será una situación límite en su vida la que le permitirá tomar conciencia de sus responsabilidades y definir lo que quería para su vida. En un ajuste entre bandas del barrio, casi muere al recibir una puñalada. Al salir de esta situación, entiende que debe hacer un cambio en su vida (*“empiezo a querer o nacen las ganas de terminar el secundario ...en un momento difícil porque también tenía que laburar... ya entendía más o menos que era el padre de la familia y que tenía que ir viendo la posibilidad de asegurar un bienestar a mis hijos y esas cosas ... para mi hija...”*).

En ese proceso de cambio, Javier se acerca al director de la escuela de su barrio, quien lo había invitado en numerosas oportunidades. Termina el secundario, se compromete con los problemas de la escuela junto a los docentes, colabora con distintas organizaciones del barrio y se termina de convertir en un referente barrial con la defensa de una toma de tierras.

Sin embargo, las cuentas no resueltas del pasado retornan, especialmente con su hermano, todavía envuelto en el consumo y el delito. El suicidio de su hermano lo enfrenta con un sentimiento de culpa (*“El único ejemplo que tuvo era yo: su padre, su hermano, su amigo”*) que intentará revertir con mayor compromiso social y militancia política. A diferencia de los chicos de su barrio, Javier considera que tuvo oportunidades diferentes, mayores chances de formarse por haber podido terminar el secundario y por los espacios de militancia en los cuales ha participado. La reflexividad sobre su vida también es uno de los sucesos más significativos para revisar lo vivido y pensarse de un modo diferente. *“Siempre intenté hacer las cosas bien, uno no elige donde nace o donde nació... pero también hay algo que me marca la vida y es que <el origen del hombre no tiene porque ser su destino> y esa es una frase que ya la llevo para todos lados y porque mi vida me lo demuestra, porque la vida de otros también lo demuestran”*.

RAFAEL “Andar en la calle siempre marca”

A los once años, Rafael (22 años, barrio popular del Gran Buenos Aires) y su madre, se vieron obligados a salir a trabajar como vendedores ambulantes, después de largos años de problemas debido a la violencia que ejercía su padre, un tipo violento que golpeaba a su madre. En varias oportunidades, Rafael y su madre habían tenido que huir de la casa, rogar por comida y *cirujear* para poder subsistir; situación que comenzó a estabilizarse cuando, finalmente, lograron echar a su padre de la casa.

En la escuela primaria, Rafael tuvo muchas dificultades. Ya en los primeros años, Rafael detalla los episodios de violencia en los cuales le pegaba a otros compañeros (*“Estaba en primer grado, y los fajaba a todos. Estaba en segundo y me peleaba con los de segundo y los de tercero, siempre con los de mi edad y los más grandes. Cuando hay violencia en tu casa, te genera violencia”*). Al tiempo, luego de que su padre dejara la casa familiar, los problemas en el colegio persistieron pero ya no ligadas a situaciones de violencia (*“Cuando en mi casa empezó a estar todo más tranquilo, te empezás a tranquilizar. Cuando deja de haber violencia, te acostumbras a ser menos violento”*). Luego de repetir quinto grado y dos veces

sexto grado, dejó de ir a la escuela, ya no tenía ganas y tenía que dedicar más tiempo al trabajo.

Antes de dejar la escuela, Rafael ya había incorporado el consumo de alcohol y otras drogas en su rutina de trabajo. *“Andar en la calle siempre marca”*, asevera Rafael en su relato. Luego de unos años de acompañar a su madre como vendedora ambulante, Rafael empezó a trabajar solo y son profundas las vivencias que deja en su vida. En la calle, reflexiona Rafael, *“sos testigo de todo y no querés ser testigo de nada”*. Ha aprendido a valerse por sí mismo, incluso si es necesario por medio de la violencia (*“Hace unos años ni pensaba en agarrar un cascote y romper una cabeza, ni aunque me hubieran hecho algo malo. Lo hice y no me sentí ni el mejor ni el peor, lo tuve que hacer, y ahora ya no me tiembla el pulso”*). También sabe que su trabajo en la calle tiene que terminar, tener un cierre (*“Yo sé que la calle no es para toda la vida. A mí me gustaría ser alguien. No da la calle, van pasando muchas cosas, no sabes cómo va a terminar”*).

Entre los problemas en la escuela y su rutina de trabajo, los años de convivencia con su madre no fueron fáciles, al punto que se fue de casa y vivió un año en un hogar de tránsito, experiencia que decidió no compartir en la situación de entrevista.

Con la certeza de tener que formarse para poder salir de la calle, Rafael se acercó a los 18 años otra vez a la escuela. Con la complicidad del preceptor, pudo evitar cursar con adultos y terminó la primaria con otros adolescentes, en una escuela en la cual cena y recibe una beca de un programa estatal (*“Ya terminar la primaria era un montón para mí”*). Luego de terminar, la secundaria, Rafael siguió sus estudios secundarios, gracias al apoyo de preceptores y profesores. Durante varios veranos consecutivos realizó cursos de oficio ofrecidos por otro programa social (cursos de *“despachero de nafta”*, *“contabilidad”*, *“máquinas flexo gráficas”*). Le falta un año para terminar la secundaria y sus expectativas son altas, *“yo sé que hay que terminar, y tenés las puertas abiertas en todos lados”*. Entusiasmado con el posible viaje de egresados, sueña con salir por primera vez de Buenos Aires y conocer Córdoba.

VANESA

La historia de vida de Vanesa (22 años, asentamiento Ciudad de Buenos Aires) se encuentra atravesada por distintas situaciones que la obligaron a asumir responsabilidades tempranas con respecto a su edad. Cuando tenía 8 años de edad -en ese momento vivía en Perú-, su madre trabajaba en una ONG como encuestadora y debía partir de su casa regularmente. En ese período, quien debía hacerse cargo de su cuidado y el de su hermano era su padre. Con problemas de consumo de alcohol, su padre dormía la mayor parte del día y se ausentaba

frecuentemente de su casa. A partir de esta situación, Vanesa tuvo que hacerse cargo de su hermano menor y realizar tareas en su hogar como cocinar, lavar ropa y ayudar a su hermano con sus tareas escolares, además de realizar las suyas. Cuando su madre regresaba, comenzaba una escena repetida de discusiones y agresiones entre su madre y su padre. Como esta situación no cesaba, su madre tomó la decisión de irse del país y partir hacia Argentina donde ya vivía una prima. Vendieron su casa, todo lo que tenían y se fueron.

Una vez instalados en Buenos Aires, Vanesa y su familia tuvieron que enfrentar situaciones de discriminación, desalojo y falta de dinero. A los 16 años, empezó a trabajar como empleada en un hogar, realizando tareas de limpieza y cuidado de infantes. Si bien su madre trabajaba, el ingreso no era suficiente.

Al tomar la decisión de solicitar la residencia argentina, su madre debió volver a Perú a solicitar la autorización de su marido. Se trataba de un viaje de una semana, pero terminó ausentándose por tres meses. Vanesa se quedó sola con su hermano y se encontró nuevamente asumiendo el rol de madre. Mientras esperaba su regreso, recibió un llamado de su mamá y se enteró de que volvería con su padre. Los primeros meses de convivencia con él le hicieron creer que los episodios de violencia habían quedado atrás, pero al poco tiempo la historia volvió a repetirse.

Para entonces, Vanesa asistía al secundario y se encontraba a punto de terminar el ciclo. Una vez terminado, tenía intenciones de ingresar a la Universidad, pero una situación de violencia física y sexual por parte de un grupo de desconocidos, cuyas circunstancias no terminan de esclarecerse, la detuvo e interrumpió dicho anhelo. Con el paso del tiempo comenzó la carrera de gastronomía, pero su madre se enfermó y ella debió postergar sus estudios para ocuparse de su cuidado y trabajar. En ese momento era la única económicamente activa en su hogar. En las expectativas de Vanesa siempre estuvo claro su objetivo de estudiar y especializarse, pero siempre debió enfrentar situaciones que le impedían avanzar. Cuando creyó que no iba a poder lograr sus objetivos, un primo le sugirió que comenzara la carrera de enfermería. Pudo ingresar y siente que encontró su vocación. Comprometida con su formación en salud, su madre enferma de gravedad, coincidencia que para Vanesa no es azarosa *“La enfermedad de mi mamá tomó el mismo camino que mi carrera, se juntaron los dos y creo que fue por algo”*.

BRUNO

A diferencia de los demás relatos que conforman el corpus empírico, en la vida de Bruno (21 años, residió en una villa de sur del GBA y ahora vive en un barrio en el Gran Buenos Aires), no es él quien debió asumir de modo temprano tareas propias de un adulto, sino su hermana.

Ante el fallecimiento de su madre, cuando Bruno tenía 10 años, se modificaron los papeles y obligaciones en la familia. Así, su hermana mayor debió interrumpir sus estudios en el secundario para poder cuidar a sus seis hermanos menores, mientras su padre trabajaba.

A partir de esos cambios en su familia, Bruno sintió que comenzaba a valerse por sus propios medios y empezó a sentirse más conectado con su entorno, conoció algunos lugares y gente del barrio que hasta ese momento no había visto nunca. En su relato, Bruno reflexiona sobre el contexto en el cual nació y las diferencias en su trayectoria y las de sus amigos. Bruno, criado en un espacio familiar acogedor, se interrogaba de chico porqué muchos de sus compañeros estaban todo el día en la esquina:

“...después me di cuenta porque estaban siempre ahí, mañana, tarde o noche o madrugada. Era como que escapaban de algo, escapaban de esa situación y no había un ámbito de contención o un ámbito como de apoyo”, para decirte <bueno, mirá, vos tenés esas dificultades. Mirá acá te pongo un ámbito>, ya sea un centro cultural, un taller de canto, un lugar donde te sientas parte de una sociedad. En ese momento me sentía excluido. Me di cuenta el por qué esos chicos, que eran mis amigos, ahora ya mucho no los veo, estaban ahí todo el día, y yo me decía <¿por qué no están en su casa?>.”

Bruno plantea un contrapunto entre su experiencia de vida y la de sus compañeros, entendiendo su trayectoria como una situación singular en relación con su entorno. El contexto en el que ha vivido y la situación familiar de Bruno, planteada por él como de privilegio en su escenario barrial, también lo condujo a interrogarse sobre las posibilidades que él y sus amigos han tenido. *“Lo que hace la diferencia son las oportunidades que uno tiene”*, asevera Bruno. Convencido que debe formarse para salir adelante, terminó el secundario por medio del programa FINES y realizó cursos de oficio.

Como menciona en la cita, Bruno encontró espacios de sociabilidad distintos a los de sus amigos. Desde su adolescencia, la experiencia de la música le ha permitido expresar muchas de sus inquietudes existenciales y sociales. Este nuevo camino lo acercó a otras experiencias, una de ellas fue la de ser parte de un espacio político. En la vida de Bruno, la música fue un soporte que le permitió *“canalizar todo lo que este medio me hacía [...] me ayudó como una herramienta, que me fue levantando el autoestima, (...) el tema de la música me ayudó como a expresarme”*.

A los 19 años, Bruno se fue a vivir en pareja, fuera de la villa. En su relato, los aspectos positivos de ese cambio, vinculados con los servicios y la dirección postal para solicitar empleo (*“Vi la diferencia de vivir en una villa a vivir en un barrio, en lo que es como los servicios. Me acuerdo cuando buscaba trabajo, ya por el simple hecho de no tener una*

dirección ya no te tomaban”), se neutralizaban frente a la falta de solidaridad en ocasiones adversas.

Conclusiones

La propuesta de describir la asunción de tareas a edades tempranas en las trayectorias juveniles obedece a dos cuestiones fundamentales. Por un lado, constituye uno de los ejes de análisis que atraviesa las vivencias y narraciones de cada uno de los entrevistados de modo permanente. Por otro lado, es un eje que permite empezar a pensar de qué modo las tareas, responsabilidades y obligaciones asumidas, en la infancia o temprana adolescencia, actúan como vector de desigualdad e inequidad en las trayectorias de este grupo de jóvenes. En este último sentido, las tareas que las chicas y los chicos relatan es un modo de aproximarse, a partir de las vivencias subjetivas, a las relaciones que se entablan entre las vulnerabilidades y los soportes en escenarios singulares de inclusión-exclusión del Gran Buenos Aires.

Atentos a los límites que implica la estrategia metodológica que vehiculizó la investigación, no existe pretensión de cuantificar los déficits en la infancia o adolescencia ni dimensionar el mapa de las inequidades en el Gran Buenos Aires. El enfoque biográfico como estrategia metodológica inscripta en un paradigma cualitativo, es un modo de abordar los sentidos de las prácticas desde las perspectivas de los sujetos. Enfoque que tiene como exigencia ir más allá de la experiencia individual para vincularla con el contexto social y comprender los procesos sociales que en ella se desenvuelven. Asimismo, la conformación de la muestra debe funcionar como una advertencia frente a la sorpresa por las adversidades que las y los jóvenes entrevistados detallan.

En la presente conclusión se desarrolla un análisis transversal que pueden sintetizarse en las siguientes tres proposiciones: las tareas a edades tempranas se dan en trayectorias marcadas previamente por la vulnerabilidad y develan la ausencia de instancias de asistencia y contención frente a problemas de diferente orden; aún en situaciones de extrema precariedad emergen soportes que no sólo amortiguan las consecuencias de las situaciones adversas sino también posibilitan cambios en las trayectorias; los modos de significar lo vivido plantea una tensión entre la privatización de las adversidades vividas y la politización de la experiencia.

Las tareas, obligaciones o responsabilidades asumidas a edades tempranas no son acontecimientos azarosos en la vida de este grupo de jóvenes. Refieren a circunstancias de sus vidas en las cuales convergen las dificultades, ya sea para mantener la dinámica familiar y/o para asegurar un ingreso económico mínimo, y la ausencia de instancias, comunitarias o estatales, para acompañar o revertir tales situaciones.

En los relatos se tornan evidentes las diferencias por género de las tareas afrontadas. Así, las mujeres asumen principalmente tareas de cuidado y trabajos domésticos (limpieza, cocina, etc.), mientras que los hombres se dedican a trabajar, siendo una constante el empleo en condiciones precarizadas para ambos sexos. Las tareas de cuidado, tal como se constata en la literatura (Findling y López, 2015), son actividades que a pesar de la crisis de los modelos tradicionales de familia, continúan teniendo a las mujeres como protagonistas, en actividades no remunerados, implicando la interrupción de otros proyectos. El ejercicio del cuidado, retomando el postulado de Pautassi (2007, en Findling y López, 2015), plantea la problemática de las desigualdades en la provisión cotidiana de bienestar al afectar la capacidad de acción y autonomía de las mujeres.

En este grupo de jóvenes, las responsabilidades asumidas, ya sean las relativas al empleo doméstico en casas de familia, a la recolección de cartones o a la vente callejera, al cuidado de familiares dependientes, a la maternidad/paternidad, se inscriben en trayectorias previamente marcadas por la desigualdad y la vulnerabilidad. Específicamente, la escases de recursos económicos para subsistir, la violencia familiar y de género, y el fallecimiento de una persona vital del entorno familiar, son los acontecimientos que caracterizan las circunstancias en las cuales se tiene que asumir un trabajo o una actividad a una edad temprana. Especialmente, la violencia familiar es un acontecimiento que atraviesa y marca prácticamente la totalidad de las siete trayectorias, esta violencia ejercida en el ámbito privado, básicamente del padre hacia la madre y hacia los hijos, desnuda no sólo las dificultades de las protagonistas y testigos por salir de esa situación, sino también la ausencia de espacios de contención y acompañamiento.

A su vez, esta asunción de tareas tempranas tendrá efectos y/o consecuencias en las trayectorias de vida de este grupo de jóvenes en distintos ámbitos de su vida social. Con respecto a la educación, se reitera la sabida dificultad de continuar con la asistencia a la escuela cuando los chicos asumen actividades laborales y las chicas deben llevar adelante el cuidado de terceros de modo permanente. Los sentidos en torno a la escuela que se narran en las trayectorias son múltiples y heterogéneos. En algunos relatos aparecen sentidos positivos que vinculan el pasaje por la escuela como un paréntesis con otros ámbitos de sus vidas en tanto lugar donde no se trabaja, espacio protegido de la violencia en el ámbito familiar. En otros relatos, la escuela, no logra hacer sentido en la trayectoria de los jóvenes y termina por expulsarlos, indiferente a las vicisitudes personales y familiares. En todos los relatos, la escuela es valorada como instancia de formación, especialmente para acceder a mejores empleos. Y en algunos de los relatos, esta promesa se convierte en presente, genera retornos a

la escuela para terminar el ciclo secundario, alimentando nuevas y más amplias expectativas sociales.

Si bien el modo en que cada joven narra la asunción de obligaciones y responsabilidades a edades tempranas tiene historias singulares y razones específicas, en todos los relatos es común la ausencia o precariedad de soportes mayores vinculados con la protección social, en cierta medida y dependiendo de cada caso singular, estos déficits son amortiguados por soportes de otra índole.

En los relatos aparecen otras figuras, relaciones o instituciones que posibilitan el acceso a espacios de asistencia y contención, escucha y acompañamiento. En muchos casos aparecen familiares como soportes, ya sea a través de los valores que los entrevistados les adjudican como por sus conductas concretas de apoyo. Además de los soportes afectivos relativos al entorno familiar, emerge la figura de algunos docentes percibidos claramente como apoyos, también aparece el grupo de pares, la solidaridad barrial y la participación en movimientos sociales.

Asimismo, a diferencia de la desprotección social frente a las primeras adversidades en la infancia o temprana adolescencia, en la adolescencia tardía, hacia los quince, dieciséis y diecisiete años, algunos de los jóvenes encuentran espacios de escucha, acompañamiento y expresión en la escuela y en distintos programas sociales, vinculados con la finalización de los estudios secundarios.

Como ya se señaló en trabajos anteriores (Kornblit y Capriati, 2014), en algunos de estos espacios las y los jóvenes pueden reflexionar sobre sí mismo y su futuro y, con disímil intensidad, son espacios capaces de funcionar como conmutadores, adaptando el desarrollo del concepto (Kornblit, 2010b), en tanto ponen en circulación otros discursos y promueven el desarrollo de proyectos biográficos.

En las trayectorias de este grupo jóvenes marcadas por la desigualdad y la vulnerabilidad, los ciclos vitales se suceden a toda prisa, una breve infancia deja pasar a una adolescencia con obligaciones típicas de la vida adulta, tal como corrobora hace dos décadas el ya clásico estudio de Torrado (1997). Conscientes de este veloz transcurrir del tiempo, en casi la totalidad de los relatos, los jóvenes saben que es mucho lo que han vivido. No obstante, el sentido en torno a los motivos, causas o razones que puedan contribuir a explicar tales peculiares circunstancias de vida no es homogéneo. En términos típicos, estos sentidos se pueden agrupar en función de la tensión entre privatización de las adversidades vividas y la politización de la experiencia.

En un grupo de relatos, los problemas vividos, ya sea en el ámbito familiar, en el entorno barrial y el consumo de drogas, en la escuela o el empleo, refieren a asuntos de índole exclusivamente personal, privativos de su existencia. Así, la violencia en el hogar es una cuestión que solo concierne al ámbito familiar, los abandonos y fracasos en la escuela son por falta de actitud o compromiso del alumno, y la precariedad de los empleos por las exigüidad de sus competencias.

En cambio, en otro grupo de relatos, siempre en términos típicos, las descripciones de las circunstancias vividas son contextualizadas y explicadas como parte de una situación socio política mayor. Así, las escenas vividas forman parte de un escenario más amplio, relativo a las inequidades en el acceso a recursos y oportunidades, como así también la referencia explícita a la falta de apoyo de instituciones capaces de intervenir ante las violencias y precariedades que afrontan en sus vidas. Esta politización de la experiencia de vida se da, especialmente, en trayectorias juveniles en las cuales se torna significativa la asistencia a la escuela, la participación en movimientos sociales y/o el comienzo de estudios universitarios. Esta experiencia, que les permite narrar lo vivido más allá de las características personales y las circunstancias familiares, puede pensarse como una ampliación de consciencia que, lejos de implicar una reducción de su agencia y responsabilidad, habilita la posibilidad de un cambio en las trayectorias.

A modo de cierre

La descripción y análisis de la asunción de tareas de cuidado, obligaciones laborales o responsabilidades relativas a la paternidad/maternidad a edades tempranas permite visualizar cómo estos acontecimientos se anudan con una trayectoria ya marcada por la desigualdad como así también de qué modos estos sucesos condicionan sus trayectorias futuras. En esta descripción se torna explícita las tareas asumidas a edades tempranas como procesos de vulneración de derechos; así, las obligaciones laborales, de cuidado o domésticas en la infancia y adolescencia revelan tales procesos en un marco social de ausencia o debilidad de las redes programáticas o institucionales capaces de brindar contención frente a la adversidad o mejoras en las condiciones de vida. La pronta asunción de tareas y la escases de soportes mayores de protección social operan como vectores que refuerzan desigualdades.

Queda como desafío para futuros trabajos, además de consolidar las líneas de análisis en curso, profundizar el componente estructural vinculado con el contexto social o escenario social en el estudio de las relaciones entre vulnerabilidades y soportes. Para ello, un abordaje que articule el estudio de las trayectorias sociales con las estructuras de oportunidades y la

disponibilidad de recursos en áreas geográficas determinados, permitiría establecer conexiones más amplias entre los cambios históricos, los contextos sociales y las trayectorias juveniles.

Referencias bibliográficas

- Ayres, J. R. et al. (2012a), “Conceitos e práticas de prevenção: da história natural da doença ao quadro da vulnerabilidade e direitos humanos”, en Paiva, Vera et al. (orgs.), *Vulnerabilidade e direitos humanos. Prevenção e promoção de saúde*, Livro 1, Brasil: Juruá Editora.
- Ayres, J. R. et al. (2012b), “Direitos humanos e vulnerabilidade na prevenção e promoção de saúde: uma introdução”, en Paiva Vera et al. (orgs.), *Vulnerabilidade e direitos humanos. Prevenção e promoção de saúde*, Livro 1, Brasil: Juruá Editora.
- Ayres, J. R. et al. (2008), “El concepto de vulnerabilidad y las prácticas de salud: nuevas perspectivas y desafíos”, en Czeresnia, Dina y Machado, Carlos (orgs.), *Promoción de la salud. Conceptos, reflexiones y tendencias*, Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Capriati, A. J. (2015). Desigualdades y vulnerabilidades en la condición juvenil: el desafío de la inclusión social. *Convergencia, México*. [en prensa]
- Capriati, A. J. (2014), “Una aventura abierta: acontecimientos biográficos de jóvenes residentes en villas y barrios populares del Gran Buenos Aires, Argentina”, en *Ultima Década*, núm. 40, Chile: CIDPA.
- Capriati, A. J. (2013), “Cómo salir del barrio sin morir en el intento: trayectorias juveniles y proyectos de vida”, en Di Leo Pablo Francisco y Camarotti Ana Clara (editores) “*‘Quiero escribir mi historia’. Vidas de jóvenes en barrios populares*”, Argentina: Biblos.
- Castel, R. (1997), *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*, Argentina: Paidós.
- Di Leo, P. F. y Camarotti, A. C. (editores) (2013), *‘Quiero escribir mi historia’. Vidas de jóvenes en barrios populares*, Argentina: Biblos.
- Di Leo, P. F. et al. (2011), “Procesos de individuación y relatos biográficos: articulaciones y potencialidades para el abordaje de experiencias juveniles en el campo de la promoción de la salud”, en *IX Jornadas de Sociología - Pre ALAS Recife*, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Ciudad Autónoma de Buenos Aires

- Findling, L. y López, E. (2015). *De cuidados y cuidadoras: acciones públicas y privadas*. Buenos Aires: Biblos.
- Gubrium, J. y Holdstein J. (2002): *Handbook of interview research: Context and method*. Thousand Oaks, Calif: Sage Publications.
- Gruskin, S. y Tarantola, D. (2012), “Un panorama sobre saúde e directos humanos”, en Paiva Vera et al. (orgs.), *Vulnerabilidade e direitos humanos. Prevenção e promoção de saúde*, Livro 1, Brasil: Juruá Editora.
- Kessler, G. (2014), *Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kornblit, A. L. (2010a), “La promoción de la salud entre los jóvenes”, en *Acta Psiquiatr Psicol Am Lat*. vol.56, núm.3, Argentina: Fundación ACTA.
- Kornblit, A. L. (2010b): Historias y relatos de vida: pseudo análisis y análisis en la investigación social. *Ciclo de Seminarios: “Debates metodológicos en proceso de investigación social cualitativa”*, Universidad de la República, Uruguay; 8 de octubre; Montevideo, Uruguay; p.1-15.
- Kornblit, A. L. y Capriati A. (2014) Giros de la existencia y tiempo biográfico en los relatos de vida. *Conferencia inaugural en el I Congreso de Investigación Cualitativo en Ciencias Sociales*. I Post Congreso ICQI, Córdoba, 2-3 de octubre 2014.
- Leclerc-Olive, M. (2009): Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos, en *Iberofórum*, 8 (IV), p.1-39.
- Martuccelli, D. (2007a), *Gramáticas del individuo*, Argentina: Losada.
- Martuccelli, D. (2007b), *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*, Santiago de Chile: LOM.
- Mazzeo, V. 2007. Relaciones espaciales entre la situación de la salud-enfermedad de la primera infancia y la desigualdad social en la Ciudad de Buenos Aires entre 1991 y 2002.
- Pautassi, L. (2007). *El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Pecheny, M. M. (2013), “Desigualdades estructurales, salud de jóvenes LGBT y lagunas de conocimiento: ¿qué sabemos y qué preguntamos?”, en *Temas de Psicología*, vol. 21, núm.2, Brasil: Sociedade Brasileira de Psicologia.
- Sautu, R. (comp.) (2004): *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Lumiere.

- Torrado, S. 1995. “Vivir apurado para morirse joven. Reflexiones sobre la transferencia intergeneracional de la pobreza.